

Relato los méritos y virtudes de mi amo  
 goz. Yo sé bien que los hee, y por eso se  
 amo; pero no me han pedido una hoja de  
 servicios sino un prólogo.

Un prólogo, yo quisiera que fuera un do-  
 set de parimadas, flores que dispusiera el  
 ánimo á gozar de los encantos que para mí  
 tienen estas cosas; pero me faltan las  
 cosas mismas, pocas puedo escribir en esta  
 en la portada.

Así se ve el título de sentimiento.

(Llamado Prólogo)

## CONFIDENCIAS

A MANUEL PRIETO.

Feliz quien llega á tener  
 Un amigo, una cabaña  
 Y una amorosa mujer

RODRIGUEZ GALVÁN.

Se oculta entre las nubes de Occidente  
 El astro que fué rey; el alto monte  
 Busca en vano su luz resplandeciente,  
 Mientras arde en su luz el horizonte.  
 Los árboles inquietos  
 Sacuden á la par sus cabelleras,  
 Y se mueven los tallos, adornados  
 De sus flores primeras.  
 Se escucha entre el ramaje  
 Como vuelan las aves descuidadas  
 Y mueven el follaje  
 O las alas agitan  
 En las sombras de espesas enramadas.

El agua se desliza en la pradera  
 Murmurando en voz baja,  
 De cuando en cuando riza sus cristales  
 Con su planta ligera  
 El intranquilo y aromado viento:  
 Es el primer aroma,  
 Es el primer aliento  
 De la jóven y alegre primavera.

Es la hora de sentir; el alma ansiosa  
 Quiere mas que el perfume de las flores,  
 Mas que la vista de la jóven rosa,  
 Y mas que sus olores.  
 Quiere la alma sentir, quiere ternura,  
 Quiere tener animacion y vida,  
 Vida cual la que tiene la natura.

Manuel, quiero vivir, quiero que mi alma  
 Encuentre su alma y se confunda en ella  
 En dulce desvarío  
 Y en comunión perpetua y verdadera.  
 Manuel, hermano mio,  
 Yo quiero ser amado  
 Como ama mi alma entera.  
 Yo quiero una mujer cual la he soñado.

Una mujer ardiente y de alma pura  
 Que amar y sentir sepa,  
 De suave color y labios rojos,  
 De acento virginal dulce y sentido,

Que solo para mí tenga su oído,  
 Y solo para mí guarde sus ojos.  
 Quiero otro corazón en quien confunda  
 Mi ardiente corazón sus sensaciones,  
 Otro corazón mio.  
 Yo quiero del amor las emociones  
 Y el venturoso estado.....  
 Manuel, hermano mio,  
 Yo quiero ser amado.  
 Con qué envidia á dos tórtolas contemplo  
 Que juntas en un sauce se han posado  
 Y juntas han bajado,  
 Y que del sauce umbroso  
 Han hecho templo de su amor dichoso.....  
 ¿En dónde se halla de mi amor el templo?  
 Mi alma se hizo para ser amada.  
 Y tiene tanto amor! la vida mia,  
 La eternidad no fuera suficiente  
 Para agotarlo, y mi pasión ardiente  
 Durara mas, hermano todavía.  
 El cauce del torrente  
 Cuyas aguas Invierno arrebatara  
 No necesita mas de su corriente,  
 Que mi alma necesita  
 Para calmar su sed devoradora  
 De amor y de cariño;  
 Así una madre necesita el niño.

Yo sé sentir, ¿mas dónde está la mano  
Que acaricie mi frente entristecida?  
¿Dónde quien pague mi cariño, hermano?  
Manuel, yo necesito  
Una vida de dos; yo tengo una,  
¡Ay! la otra me la niega la fortuna.

Cuán triste es una flor que se alza sola  
En un campo sin flores ni verdura,  
Triste la estrella cuando sola brilla  
En el azul inmenso de la altura!  
Es triste la plegaria  
Cuando sola va al cielo,  
Y mas triste tambien la sepultura  
Que se halla solitaria!

¡Triste, bien triste el alma abandonada  
Que no acompaña otra alma en su camino!  
¡Triste de la alma aislada!  
Pero, Manuel, no es ese mi destino,  
Se hizo mi alma para ser amada.

¿De mí qué fuera en mi desierto aislado  
Sin tu amistad bendita?  
Ave sin alas, alma ya precita,  
Un lirio que en boton tronchó el arado.  
Tú sostienes mis pasos vacilantes,  
Das fe á mi corazon y á mi alma aliento;  
En los crudos instantes  
De tedio, de dolor ó desaliento,

Luego te hallo á mi lado  
Ocultando tus penas mas impías.  
Para reir tus lágrimas enjugas  
Por enjugar las mias  
Cariñoso aliviando mi quebranto.  
Luego de mí te alejas presuroso  
A derramar tu llanto.

Bendito sea Dios! La Amistad santa  
Tomó tu mano y estrechó la mia,  
Y las unió riendo bondadosa;  
No se alejó, Manuel, que cariñosa  
Entre nosotros se halla noche y dia.

¡Cómo se alivia mi mortal tristeza  
Una vez que has oido  
Las penas que me agobian con fiereza!  
¡Bendita la amistad que nos ha unido!  
Yo de confianza lleno te abro el pecho,  
Porque tu corazon me ha comprendido.

Tiende tu mano y hallarás mi mano.  
Feliz quien tenga en calma venturosa  
Un amigo sincero:  
Yo tu amistad poseo,  
Y una mujer amada y amorosa;  
Yo tendré esa mujer, así lo creo.

Mas ya se oculta el sol ¿y mi esperanza  
No morirá con él? El, que lucia  
A mis ojos con todos sus fulgores,

Detrás de la montaña se ha ocultado  
 Robando al cielo todos sus colores;  
 Destino triste y fiero.

¿No morirá también esta esperanza?  
 No, Manuel, ¿no es verdad? Yo no lo espero.

La vida de natura

En silencio no más se ha convertido.

¿No así, ¡ay Dios! aumentando mi tristura

Calmará este volcán aquí encendido,

Y en inercia tan solo

Miraré convertido mi deseo?

No, Manuel, ¿no es verdad? Yo no lo creo.

Tiende tu mano y hallarás la mía:

Ven, juntos seguiremos el camino;

Dejemos la tristeza.

Ven, tú guiarás al pobre peregrino.

Ven, tú le mostrarás al alma ansiosa

La mujer á quien tanto ha deseado

Y en busca de la cual tanto ha sufrido.

Que cuando esté á su lado,

Señalando á do te halles

Yo le diré al oído:

Tengo un amigo como lo he soñado.

Guanajuato, 1º de Marzo de 1863.

**SONETO.**

¿Por qué te has alejado, vida mía?

Estoy tan triste cuando estás ausente!

Ya bien no espero y de mi mal presente

La fuerza va aumentando cada día.

No canto ya en la tarde cual solía

Trayendo á mi ganado alegremente;

Nadie me espera ya junto á la fuente

Ni me espera en la casa la alegría.

Todo está triste; el monte y el vallado,

La floresta, el redil y la montaña

Desde que no has venido á mi llamado;

Triste el hogar y triste la cabaña.

Tu cabrito de todos apartado

Triste y balando, como yo te estraña.

Hacienda del Espíritu Santo, Diciembre 24 de 1863.

## PROFECIA DEL POPOCATEPETL.

¡Patria! con cuánto amor tu augusto nombre  
 Pronuncia el labio mio!  
 Con qué entusiasmo pienso en tu grandeza,  
 Con qué dulce cariño me extasío  
 Pensando en tu belleza!  
 ¡Qué grande te hizo del Señor la mano!  
 Con qué orgullo levanto la cabeza  
 Al pensar y al decir: Soy mexicano!  
 ¡Qué bella está sobre tu frente altiva  
 De Hidalgo la corona!  
 En tu mano, ¡qué hermosa está la oliva  
 Que al deponer su acero  
 En ella puso el inmortal Guerrero!  
 ¡Cómo mi alma se goza  
 Al mirar circundada tu cabeza  
 Con la gloria inmortal de Zaragoza!  
 Yo así decia al pié de la montaña  
 Del Popocatepetl, fuerte gigante  
 Por Dios embellecido:  
 Su frente coronó de eterno hielo,

Tiene la voz del trueno enfurecido,  
 Y el fuego guarda que encendiera el cielo.  
 Veía cómo el sol su cima baña  
 Mil veces repitiendo sus reflejos,  
 Y veía la luz de la montaña  
 Cómo se iba extendiendo allá á lo lejos.  
 La majestad magnífica admiraba  
 Con que está dominando la llanura.  
 Y orgulloso tambien mi frente alzaba  
 Y tambien dominaba  
 Todo el valle de México en mi altura.  
 Y ni un instante huyó de mi memoria  
 El fiel recuerdo de la Patria mia,  
 Ni un instante su gloria,  
 Ni un instante tampoco  
 Mi amor, que á cada instante mas crecia.  
 ¿Cómo no amarla? perla de los mares,  
 La reina de Occidente!  
 Orgullo y gala de la España antigua,  
 Codiciado tesoro del Oriente.  
 La joya mas preciada  
 Por el rey que dos mundos atesora,  
 Ahora codiciada  
 Por Francia, de Asia y Africa señora!  
 ¿Cómo dejar de amarla si es tan bella!  
 Si es tan gloriosa, ¡oh Dios! ¡cómo no amarla!  
 ¿Cómo no amarla si sufrí per ella?

Mas apenas de Francia  
 El nombre pronuncié, cual débil caña  
 El Popocatepetl tembló en su base,  
 Y un trueno poderoso hirió los aires  
 Cual si se desgajará la montaña.

Alcé los ojos espantado, y luego  
 Miré salir del cráter, con asombro  
 Al Génio tutelar de esos lugares;  
 Anchamente caía  
 El gallardo tilmatlí de su hombro;  
 Adornaban su cuello mil collares;  
 Iba en su mano el maquahuitl terrible,  
 Y á su lado dormía  
 El sagrado tridente de dos mares.

Al mirarlo caí sobre mi frente:  
 "Alza" el númen me dijo  
 Con una voz potente  
 Como el fuerte rumor de muchas aguas.  
 "Alza, ¿no eres mi hijo?  
 Yo haré que oscura bruma  
 Te vele mi grandeza;  
 Alza hermano, no ves en mi cabeza  
 La corona que fué de Moctezuma?"

Tus ínclitos mayores,  
 A la gloria solícitos llamaron  
 Y la sangre vengaron

Que Cortez y los suyos derramarán;  
 Fué inspiracion de Dios que la vengaran!  
 ¿Y quedarán impunes los ultrajes  
 De la orgullosa Francia  
 Y sin vengar la sangre que derrama.....?  
 Mira, tiende la vista;  
 ¿Ves? México á la lucha se prepara  
 Y Francia está soñando en la conquista.

México, es mio, dijo en su arrogancia;  
 Do quier es vencedor si se presenta  
 El soldado de Francia  
 Cual lo fué en Solferino y en Magenta:  
 Pobre de aquel que su enemigo sea,  
 Sobre él caerá terrible  
 La espada vencedora de Crimea.

Dijo así y avanzó. Génio terrible  
 Que al conde D. Julian siempre inspiraste,  
 ¿Ya estás aquí? Miraste  
 A esta vírgen en lúbrico deseo  
 Ardiste impuramente..... Mas ¿qué veo!  
 ¿Por qué huye la falange vencedora  
 Doquier que se presenta?  
 ¿Por qué, por qué huye ahora  
 Quien venció en Solferino y en Magenta?  
 ¿Posible es que eso sea?  
 ¿Por qué en tierra cayó desalentada

La espada vencedora de Crimea?

.....  
¡Honor al vencedor! ¡Honor y gloria

A México también, esto la fama

Escribe ya en la historia!

Venció ya el mexicano

A las huestes de Francia.....

Napoleon, contempla la distancia

Que existe de un soldado á un ciudadano.

Al saberlo tembló la vieja Europa:

Francia cuya fiereza nadie doma

Se conoció impotente;

Pese á su saña y á su rábida fiera;

Que por herir á tímida paloma

De la Francia el tirano

Fué á desafiar al águila altanera.

¡Oh qué grande es tu Patria, mexicano!

¡Mas por qué en el ejército triunfante

Tanto dolor contemplo.....?

El grito de dolor los aires puebla,

Al cielo se alzan trémulas las manos,

¡Todos los ojos lloran.....!

Murió, ¡qué luto! el vencedor de Puebla.

¡Mas qué importa si quedan mexicanos?

Dejad ese desmayo

Y á su gloria ¡qué importa que sucumba

Cuando cubre su tumba

Esa bandera que llevaba en Mayo?

Se alegra el enemigo;

Mas no tiene razon; escucha ahora:

El porvenir oscuro

Entero ante tu vista se presenta.”

Y su voz fué terrible,

Como la voz de Dios en la tormenta.

“Escucha, prosiguió; ¿no vez cuál huyen

Esas huestes, cual aves espantadas?

Son las francesas, ¿ves? llevan grabadas

De la infamia las señas en su frente.

Vé, cada uno se encuentra delincuente.

Mira, siguen huyendo;

Llegan á Veracruz y ya lo dejan;

De la tierra se alejan:

Dejan tras sí desolacion y ruina;

¡Mas qué importa si al fin México triunfa?

Porque el Cinco de Mayo aun no termina.

Y Bonaparte..... míralo, ya tiembla

La corona en sus sienes;

Ya cae; que su trono

Se encuentra carcomido

Por México é Italia.

Mira, se hunde en pedazos dividido.

En la frente le rompe

El pueblo enfurecido su cadena.

El luchar pretendía  
 De justicia y derecho su alma ajena  
 Contra la independenciam; pero en vano,  
 Que á Waterloo se sigue Santa Elena.  
 Ahora en su suerte nadie se interesa;  
 La Nacion vencedora es mexicana;  
 ¡Te vengaste, República francesa!  
 ¡Vengada estás, República romana!"  
 Calló el Númen! ¡Oh, Dios! ¡Cuándo á mi patria  
 No pisará la hueste sanguinaria,  
 La que vence do quier que se presenta,  
 Esa hueste de Francia  
 Que venció en Solferino y en Magenta?  
 ¿Cuándo será que vea  
 Por tierra, y en el fango revolcada,  
 La espada vencedora de Crimea?

Enero 4 de 1863.

## AL SONETO.

### SONETO.

Quiero hacer un soneto; un verso acabo  
 Y me paso al segundo en el instante;  
 Para el tercero encuentro consonante,  
 Al cuarto llego, y lo concluyo al cabo.

En el quinto ya estoy, bravo, muy bravo!  
 Pues pasemos al sexto, y adelante;  
 Nada en el sétimo hay porque me espante,  
 Y lleno de placer formo el octavo.

Hago el noveno sin temor ninguno  
 El décimo me saca del aprieto,  
 Y escribo el once sin trabajo alguno.

Ya en el doce me encuentro y lo completo.  
 El trece; ya me falta no mas uno.  
 El catorce..... es muy fácil el soneto.

Mayo 9 de 1866



## AL SR. D....

EN LA MUERTE DE SU ESPOSA.

¡Luto, dolor! ¿por qué la muerte fiera  
 Nos arranca la prenda mas querida?  
 ¿Por qué siempre certera  
 En todo el mundo impera  
 Y en cada pecho sin sentir se anida?  
 En su altar, solo fuerte en todo el mundo  
 Nunca se seca el llanto;  
 Velado está por el dolor profundo,  
 Y el Númen iracundo  
 Cobija al universo con su manto.  
 El siempre es vencedor. Su dardo se halla  
 Sobre nuestras cabezas suspendido;  
 Para él no existe malla.  
 El siempre es vencedor en la batalla;  
 ¿Quién pudiera decir: Yo le he vencido?  
 Y víctimas á víctimas, airadas  
 Sus manos, con la hoz que no reposa,  
 Tiene siempre apiñadas;

Y á sus víctimas hoy sacrificadas,  
 Ha añadido, señor, á vuestra esposa.  
 ¡Llorad, y con razon! Regad con llanto  
 Su tumba no cerrada todavía,  
 Llorad, señor, porque el dolor es santo.  
 Llorais con tal dolor y tal quebranto.....  
 No llorabais así cuando vivia.

No, porque ella, prudente compañera,  
 Vuestros dolores todos aliviaba.

¿Y cómo no lo hiciera?  
 La amistad verdadera

En sus acciones todas se pintaba.

Durante muchos años,  
 Siempre cerca de vos, siempre querida,  
 Juntos sufristeis de la edad los daños,  
 Juntos pasásteis tristes desengaños,  
 Y juntos los placeres de la vida.

Ella frecuentemente á vuestros hijos

Acariciaba con sin par ternura,

O bien los ojos en el cielo, fijos,

Con ruegos bien prolijos

Demandaba para ellos la ventura.

Si el enojo os turbaba, ella prudente

Luego á vos se acercaba con empeño,

Luego os acariciaba dulcemente;

Tocaba con su mano vuestra frente,

Y hacia al punto que dejara el ceño.

Desde su último lecho en el que estaba  
Injusta presa del dolor impío,  
Aun por vos velaba,  
Y á sus hijos cuidaba.....  
Y hoy su lecho, gran Dios, está vacío!

¡Llorad, y con razon! Llorad ahora,  
Así lo quiere déspota la suerte;  
No escucha á quien la implora;  
Sé que consuelo no hay para quien llora,  
Ausencia tan penosa cual la muerte.

¿Qué os podrá consolar? ¿pensar que bella  
Goza ya sin dolor dulce existencia,  
Que ya por siempre su ventura sella?  
¿Pero si no la veis ni estais con ella!.....  
¿Del dolor puede consolar la ausencia?

No, no hay consolacion; bien lo sabemos  
Los que de su adhesion fuimos testigos.  
Vuestra amargura vemos,  
Vuestra terrible pena comprendemos,  
Y lloramos con vos vuestros amigos.

Y aunque penseis que al fin un día viene  
En que os unais en otro mundo á ella,  
¿Suspendereis el llanto ahora perenne?  
¿No sufrió? ¿No murió? Vuestra alma tiene  
De esos dolores la indeleble huella.

Llorad, señor, porque el dolor es santo;  
Su tumba no se cierra todavía.....  
Llorais con tal dolor y tal quebranto,  
Que incitais nuestro llanto.  
No llorabais así cuando vivia.

Guanajuato, Noviembre de 1862.

## A JOSE ROSAS.

IMITACION DE LOPE DE LA VEGA

Un hilo baja de agua cristalina  
Por el cauce que fuera del torrente,  
E iluminado por el sol naciente  
Parece que es la luz la que camina.

Una arboleda mírase vecina,  
Donde cantan las aves dulcemente,  
A la natura allí virgen se siente  
Al respirar el aura matutina.

En la arboleda hay un lugar secreto  
En donde forma el agua blanca espuma  
Quebrada por el zéfiro inquieto:

En esta fuente, en este bosque, en suma...  
Pero por Dios, que se acabó el soneto.  
Perdona. Pepe, que probé la pluma.  
Guanajuato, Octubre 6 de 1866.